

beza de morro redondeado, donde se aprecian bien los orificios nasales, circulares, y la boca, trazada mediante incisión. Sigue al morro un breve estrechamiento, que vuelve a abrirse en la zona superior de la cara, donde se situarían los ojos, señalados por dos pequeñas protuberancias. La frente es aplanada y la testuz redondeada. Los dos cuernos sobresalen horizontalmente de la cabeza, a pesar de estar rotos. Tras ellos, dos resaltes indican las orejas. El cuello es ancho, y un vértice en su zona ventral recuerda la papada. La pieza está rota a la altura de los miembros anteriores, de los que sólo se conserva el inicio, al igual que sucede con el tronco. La cabeza del toro presenta una pequeña inclinación hacia el lado izquierdo.

Dada la extraordinaria riqueza del Cerro de los Santos en esculturas de piedra de buen tamaño, siempre se ha dejado un poco de lado el estudio de los exvotos de bronce. Estos, sin embargo, han aparecido en numerosas ocasiones. Refiriéndose concretamente a los toros, P. SAVIRON (1875, pp. 161-162) encontró tres en sus excavaciones, y compró o recogió tres más en los alrededores de Yecla durante una de sus visitas (SAVIRON, P. 1875, p. 233). Parte de este lote procede también de las donaciones del P. Lasalde, uno de los Escolapios de Yecla que excavaron en el yacimiento, en cuya Memoria se hace mención del hallazgo de toros de bronce: “Los toritos mui gruesos unos i mui delgados los otros con enormes cuernos, tienen las patas robustas i cortas i la pezuña mui mal señalada i gruesa como la de un camello. . .” (MEMORIA, 1871, p. 25). Estos datos nos ratifican la opinión de que la figura que aquí presentamos está fragmentada y no se trata de un simple prótomo aislado, ya que el resto de las piezas se representaron completas. Años más tarde, en las excavaciones del entonces dueño del terreno, aparecieron dos pequeños toros más, uno en malas condiciones y otro de aspecto geométrico (ZUAZO PALACIOS, J. 1915, p. 64 y Lám. III; GARCIA BELLIDO, A. 1954, p. 541, fig. 467). Por último, A. FERNANDEZ DE AVILES (1965, pp. 143-5; 1966, p. 43 y Lám. III), encontró en las campañas de 1962 y 1963 dos restos de toros en bronce, uno de ellos reducido a los cuartos traseros, con la cola sobre la grupa, y el segundo bastante completo.

En cuanto a la adscripción cronológica de estas piezas, es bien co-